

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 23 de Mayo de 1872.

NÚM. 160.

LA TERTULIA.

MADRID 23 DE MAYO DE 1872.

ADVERTENCIA.

Los hombres del Gabinete presidido por el Sr. Sagasta no han querido morir sin llevarse, en las convulsiones de su agonía, un pedazo de LA TERTULIA.

Y en efecto; nuestro número de ayer ha sido denunciado de oficio y secuestrados sus ejemplares, privando de su propiedad á nuestros suscritores de provincias, á quienes contra toda ley se despoja de ella.

¡INFELIZ SEÑOR SAGASTA!
¡INFELIZ SEÑOR ROMERO ROBLEDÓ!

Repetidas veces os habíamos dicho que esto mataría á aquello: y efectivamente: LA TERTULIA vive y vivirá, y vosotros habéis caído del poder; estais ya muertos, y lo que es peor aun, estais putrefactos.

Con esta contamos diez denuncias: y ¿qué nos importan? nosotros nos hemos reído hasta hoy de vuestra persecucion; hoy ya os compadecemos, á pesar del recuerdo que habéis querido dejarnos el día de vuestra muerte y de nuestro triunfo.

LAS DOS CRISIS.

El partido radical, á raíz de la ruptura de la conciliación de los tres partidos revolucionarios y monárquicos que contribuyeron á la revolución, ocupó el poder sin intriga, sin cabildos, sin demanda de ningún género.

Decir que durante su dominación reinó en España la tranquilidad mas completa, es conseguir cuanto los periódicos contrarios no se atrevieron á desmentir.

Asegurar que la confianza y el crédito se restablecieron en todas partes, sobre que lo rogaban los resultados obtenidos, lo evidencia la acogida que S. M. obtuvo en todas partes.

Llegó el 4 de Octubre, perdió el Gobierno una votación, que pudo muy bien no considerarse como decisiva puesto que no entrañaba ningún problema político ni económico, y al momento presentó su dimisión, resistiendo á las indicaciones que se le hicieron para que la retirase.

No somos nosotros, sino el Gabinete Malmcampo, asegurando que iba á continuar la política de su antecesor, quien debe encargarse de demostrar cuán digno estuvo el partido radical al subir, al mantenerse y al dejar el poder, sin que cuestion alguna de él le precipitase.

Pintar el descontento que se apoderó de todos los hombres honrados á la caída del Gabinete Ruiz Zorrilla no es tarea fácil. Solo la alegría que demostraban en su inmensa mayoría los españoles, el día que volviere al poder nuestro partido, podría demostrar el disgusto que reinó entonces.

Faltando á sus propósitos, el Gabinete Malmcampo atacó la legalidad en distintas ocasiones, determinando la cesantía del digno fiscal del Supremo una vez, produciendo la suspensión de las Cámaras y retardando la reanudación de las sesiones, otras.

Aquel Gobierno que subió al poder afectando radicalismo y viciando la Constitución, se mantuvo en él y de él cayó entre la indiferencia de todo el mundo.

Subió entonces Sagasta, mintió liberalismo, y cuando ya no pudo sostener la farsa por mas tiempo, engañó á S. M. asegurándole que sus amigos y los fronterizos, y los unionistas y los anti dinásticos, constituían un partido conservador, mayor en número que el radical, y obtuvo, merced á este ardido engañoso, el decreto de disolución.

Atento desde entonces á mantenerse en el poder, y recelando de su sombra, dedicóse á enseñar al monarca esos documentos que constituyen el expediente público de los millones secuestrados, que en mal hora fueron estraidos de las cajas de Ultramar. Con estos documentos pudo indicar á altísimas personas que en España no había lealtad ni honradez en ninguna parte, sino en su campo, y pudo prometerse larga vida gubernamental, si conseguía construir unas Cámaras á su imagen y semejanza.

Logrado este propósito, llegóse el Sr. Sagasta á creer que ya todo le era permitido, y no contento, no satisfecho con amontonar sobre una otra ilegalidad, y sobre una monstruosidad otra mayor, dedicóse á hacer escarnio de las oposiciones con un cinismo tan repugnante que, si otras causas no hubieran, bastara este para hacerle blanco de todas las justas iras de la oposición.

Sin embargo: no se tejen impunemente groseras urdimbres, no se inventan impunemente novelas indignas, no se adopta impunemente el

papel de burlesca Dizazarda, y el Sr. Sagasta, preso en las redes de la malla que ha elaborado, cogido entre el argumento de ese relato de las Mil y una noches que habia tenido la audacia de coleccionar, ha visto en un momento derrumbarse el pedestal en que habia colocado sus locas esperanzas, y ha caído del poder de una manera tan anómala, tan irregular, tan anti-parlamentaria, como la manera que tuvo de encaramarse y como la que tuvo de sostenerse.

Que su caída ha llevado á todas partes el regocijo del que siente un deseo satisfecho, no es menester decirlo.

Que ni un aplauso, ni un acento de conmiseración le ha acompañado en su caída, es evidente.

Que el desprecio, el sarcasmo y el desvío le han acogido al despedirse, no es menos verdad.

Ni aun siquiera ha preguntado nadie por qué ha sido su caída.

¿Para qué? ¡Si en cayendo, si en no siendo ya objetivo de esperanzas, era inútil preguntarlo!

Y sin embargo, ¿por qué ha caído Sagasta? Porque no ha sabido justificar la inversión de dos millones de reales.

Porque al justificarla se ha herido de muerte con el arma que esgrimiera.

Ha caído, pues, el Sr. Sagasta como debía caer; la subida fué el plantamiento del problema, su estancia en el poder el desarrollo, su caída la solución. Unos y otra se complementan.

Sagasta no podía caer por una votación de la Cámara; Sagasta no podía caer, debía ser arrojado del banco, y lo ha sido en efecto. ¿Por quién? Por nadie; él mismo se ha precipitado en el abismo.

Compare la caída rodeada de inmenso prestigio del Sr. Ruiz Zorrilla, con el silencio despreciativo que acoge la suya y con la amenaza que ruge sobre su cabeza, y ves en qué han venido á parar sus traiciones, sus apostasias, sus monstruosidades y su precocidad.

Triste fin ha sido el suyo, pero merecido. Aprendan sus sucesores.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Difícil es pintar el cuadro que presentaba ayer tarde desde mas temprano que de ordinario el Congreso de los diputados. Una general expectación se notaba por todas partes. Sabíase que la junta de la mayoría habia celebrado una reunión bajo la presidencia del Sr. Ríos y Rosas, y que en ella el Sr. Romero Ortiz habia usado de frases muy graves para censurar al Gobierno del Sr. Sagasta, por la presentación del llamado expediente de los dos millones. Sabíase que muchos individuos de la mayoría se habian opuesto terminantemente á acceder al voto de confianza al ministerio que por éste se les habia pedido. Sabíase que el Sr. Ríos y Rosas, así como el presidente del Senado, habian sido llamados á Palacio. Y, por último, no se ignoraba que aunque algunos ministros habian hecho una tenaz oposición á presentar la renuncia de sus cargos á los pies del trono, la mayoría del Gabinete estaba dispuesta á dimitir, en vista de que la Corona les retiraba su confianza y las Cámaras se quibaban sosteniendo.

Pero aunque todo esto se sabia, no era la cuestión ministerial lo que preocupaba los ánimos. Cada cual se sentía herido en su honrada conciencia ante las delaciones groseras á que equivalía el expediente presentado; á unos se imputaba en él conatos de robo contra el Banco de España, á otros complicidad en ciertos planes tenebrosos con internacionalistas é incendiaris; quiénes eran delatados de alta traición; quiénes de proyectos sediciosos y anarquistas, y como no habian quedado en este país, según el descabellado expediente, mas reputaciones sanas que las de los ministros, hasta á las instituciones mas altas se acusaba en él del crimen de deslealtad contra la nación.

Es una aseveración mendaz la de que el Gobierno ha sido el primer sorprendido con el contenido del expediente, imputando al jefe de orden público su formación. El Gobierno le ha llevado á las Cortes en la plena persuasión de que iba á aterrar á las gentes, de que iba á hacer un efecto diabólico, y que el terror y la inhabilitación de todo el mundo le aseguraría el poder por los ocho años que, plagiando al duque de Tetuan, el Sr. Romero Robledo se daba de vida. No hay mas que recorrer la prensa ministerial de ayer mañana para comprender que el Gobierno creía haber dado el golpe de gracia á todos los partidos oposicionistas. La Iberia se solazaba con el ridículo en que decia haber incurrido el Sr. Moreno Rodríguez al querer desentrañar una cuestión que tantas amarguras se figuraba traería sobre las oposiciones. Otro periódico amenazaba á estas con que el Sr. Sagasta sacaría á relucir, si no tenía bastante con las acusaciones del expediente, otros negocios que á algunos los habian de hacer temblar. El Gobierno, pues, estaba satisfecho y apercibido perfectamente de lo que habia hecho, y se jactaba con que ante tales cargos todo el mundo quedaria anonadado, el país de su parte y su situación asegurada per secula seculorum.

En el salón de conferencias, como íbamos diciendo, la cuestión ministerial se postergaba á la cuestión moral. Todo el mundo decia que era imposible vivir en un país donde habia un Gobierno erigido por la sorpresa, sostenido por el engaño, provocador é insultante, derrochador de la fortuna pública, malversador de los

fondos del país, conculcador de todas las leyes, incidente en delitos declarados y penados por el Código respecto á la administración y al Gobierno, y por añadidura difamador y calumniador. El que menos, se proponia pedir la acusación ante el tribunal del Senado; nadie se daba por satisfecho si no era depuesto, para comenzar así á dar satisfacción á la vindicta pública y al honor de los representantes del pueblo indignamente ultrajados; sin que fueran bastante á calmar la justa indignación, de que se encontraban poseídos todos los ánimos, las protestas de haberse equivocado á haber sido sorprendidos los ministros por la inhabilitación de un funcionario de orden inferior, porque la ofensa estaba cometida, y no cabia retractación posible.

Entretanto las horas pasaban y la sesión no se abría. El presidente de la Cámara conferenciaba con los hombres mas importantes de todos los partidos. El Gobierno, reunido en otro lugar, se ponía de acuerdo sobre las excusas que habia de dar al Parlamento al presentarse en el banco azul para formular su despedida. Cada una de las oposiciones entre sí, trataba acerca de la actitud que le correspondia tomar, y todo era iras y venidas, salidas y entradas, noticias de aquí, rumores de allá, suposiciones de todo género, censuras ágras y mordaces de todo linaje, sin que faltase algun ministerial que todavía no habia hecho dimisión de la subsecretaría que sirve, y que segun público rumor fué de los diputados subvencionados con 2.000 reales mensuales por parte del Gobierno en la anterior legislatura, que hablaba de bandidos y de otras cosas, que hacian daño saliendo de los labios de quien dos veces ha escuchado con su voto la responsabilidad del Gobierno en el triste negocio de los dos millones.

A las cuatro la sesión se abrió: el salón de sesiones se vió instantáneamente inundado de diputados en mayor número que hasta aquí habíamos visto en ninguna otra anterior. Los que no tienen asiento en la Cámara, concurrían presurosos á su tribuna reservada, que como todas las demás, á poco estuvo materialmente henchida de curiosos espectadores. El acto tenía cierta solemnidad sepulcral, y por todas partes reinaba el silencio mas profundo. Con apagada voz leía el secretario ministerial D. Cándido Martínez el acta de la sesión anterior cuando aparecieron los ministros. Los primeros que llegaron al banco azul fueron De Blas y Colmenares, que ocuparon la cabeza del escaño; al otro extremo fueron á sentarse Martín Herrera y Romero Robledo. Los primeros presentáronse como compungidos; Martín Herrera se cubría el rostro con la mano, como si escondiese algo de rubor que asomaba á su mejilla; Romero Robledo recibía y estrechó cordialmente la mano que le presentaba desde el escaño de atrás Cruzada Villamil, su digno empleado en los museos de artes. Poco despues entraron Malmcampo y Sagasta. Al primero, todo lo que pasaba por su vista no debia parecer mas que una tormenta en alta mar; el segundo, apenas podia tenerse en pie. Cetrino como el color de la bilis, enjuto el rostro y deshecho, no osaba como otras veces levantar su mirada descarada hacia los bancos donde se sentaban sus antiguos amigos, que al menos, si traicionados por él, supieron caer con honra y con decoro.

Leída el acta, y antes de ser aprobada, multitud de diputados pidieron la palabra; no eran solo radicales y republicanos, como cierto periódico de anoche dice, puesto que el que mas se insinuó fué el conservador señor conde de Toreno. La mesa, sin apuntar los nombres de los interelatos, por toda contestación movió la campanilla á la voz de *orden! orden!* y luego continuó: «El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.» Y en efecto; el Sr. Sagasta se levantó, apoyó sus manos sobre el pupitre que tenía delante, encorvó el cuerpo, bajó la cabeza, y con voz conmovida y apagada comenzó á balbucear su discurso. Agradables serán las dulzuras del poder, pero terribles debían ser aquellos instantes para el Sr. Sagasta. A él mismo tocaba anunciar sus propios funerales, y decir al país: «Caigo como he vivido; indigno de la consideración de mi patria.» No tuvo ni aun la dignidad de situación tan afligida; aun intentó morir hiriendo, y antes que confesar sus propias culpas, acusó de imprudentes á los que habian revelado el secreto de lo contenido en el expediente difamatorio. El Congreso le oyó con desprecio y le silbó al concluir; el país vestirá de gala al saber su caída, y hasta en Antequera creemos que se harán funciones de iglesia y se correrán toros de cuerda, para celebrar el fausto suceso del eterno hundimiento de aquel hijo suyo, que al pasar por el poder on ha sabido dejar honrado el nombre de la ciudad que nacer le viera.

Desde el Congreso el ex Gobierno se dirigió al Senado. En aquella Cámara seguía la discusión lánguida y fría del mensaje. Habia trascendido á aquel alto Cuerpo lo que en el otro pasaba, y las oposiciones, obrando con nobleza, no querían enseñarse en el cadáver del que fué Gobierno. El Sr. Camacho se habia presentado en las primeras horas tan apocado, tan faltar de espíritu, que el Sr. Herrero (don Sabino), se creyó en el deber de ser esta vez doblemente generoso. Este orador insigne, que cada día da nuevas pruebas de su mucho valer, trató, por lo que importa la cuestión política, desembarazando con sus declaraciones francas y expuestas á su partido de todos los velos con que la malevolencia de los poderes que ayer cayeron, habia tratado de encubrirle. Pero hablaba bajo la presión de las circunstancias, y aunque tenía mucho que decir, limitóse á exponer simplemente, en rectificación al discurso del Sr. D. Cirilo Alvarez, la situación de los radicales ante la Constitución democrática, y ante el orden de cosas que han contribuido mas que ningunos otros á crear.

El Sr. Alvarez, el Sr. Suarez Inclán y el señor marqués de Barzanallana, renunciaron al uso de la palabra, sabiendo que en aquellos instantes el Gobierno llegaba á pedir la suspensión de las sesiones y á anunciar la crisis.

Todavía, sin embargo, el Sr. Santa Cruz hizo votar el mensaje, que quedó aprobado por 71 votos contra 30. Muchos de los que hubieran votado con la oposición, lo hicieron ayer con la mayoría, por no oponer obstáculos á la gravedad de las circunstancias.

El Gobierno, representado en los Sres. Sagasta, Colmenares, Martín Herrera y Camacho, entró entonces, y el primero dijo estas palabras: «Estando resuelto el Gobierno á presentar su dimisión á S. M., ruega al Senado se sirva acordar la suspensión de sus sesiones hasta la terminación de la crisis.»

Ni una palabra mas dijo para justificar las causas que la producian. También el Senado le escuchó en silencio y le despidió con alegría.

¡A LA BARRA!

No basta que hayais sido barridos del banco azul como mercedais serlo; no.

Necesita el país que no se consigne el precedente de que la caída de un ministro determina su redención.

Necesita la patria que los que han malversado el fruto de sus sudores sean juzgados y sentenciados.

Fuerza es dar un saludable ejemplo al país y á la Europa.

Fuerza es que acuséis á la barra á declarar en qué habéis invertido los dos millones estraidos de la caja de Ultramar.

Necesario es que sepa todo el mundo qué hay de verdad en eso de comprar á peso de oro miserables delaciones: qué hay de cierto en eso de arrojar inundo ciego sobre la honra de los hombres mas ilustres del Parlamento: qué hay de demostrable en eso de acusar á los representantes de altas instituciones de una manera indigna.

Necesita saber el país á qué sois acreedores: si al desprecio, al olvido ó al castigo.

Necesita el país dejar sentado, de una vez para siempre, que el Código penal se ha escrito para todos los españoles.

Le importa, y mucho, al país saber cómo queda el decoro de los acusados y la honra de los acusadores.

Lo interesa al país sobremanera saber si el prestigio de su Parlamento puede ser vulnerado cotidianamente por vuestra increíble precocidad.

Necesita saber el país que diputados se encargan de vuestra defensa, para grabar sus nombres en el corazón con caracteres indelebiles.

Fuerza es, ya que todo esto es necesario, que se entable la acusación contra todos los ministros que acaban de cesar, y si la acusación es rechazada por la mayoría, saber el criterio de esa mayoría y protestar de tal criterio si no resultare conforme con prescripciones que obligan á todo el mundo, y reservarse el derecho de acudir á las futuras mayorías para conseguir el juicio, sea hoy, sea mañana, sea mas tarde; aunque sea cuando hayan transcurrido 20 años.

A todos los hombres honrados nos dirigimos esta vez resueltamente, encareciéndoles la necesidad de prescindir de mal entendidas consideraciones y de llevar á la barra á los individuos que eran ayer y son hoy y serán mientras no se vean legalmente pulverizados, una amenaza constante para la patria.

No esperéis á que vuestra benevolencia sea comentada.

No esperéis á que la sospecha se cebe en vuestras reputaciones.

No deis pretexto á nadie para dudar de la razón que os asiste, de la necesidad que os impele y del amor á la justicia que determina vuestros actos.

A la barra, á la barra con esos hombres.

LA ÚLTIMA GOTA.

¿Pero á dónde nos lleva este Gobierno?
¿Qué pensamiento es el suyo?
¿Cuál es su criterio político y económico?
¿Qué propósitos le guían?
¿A qué fin se encaminan sus pasos?
¿Qué rumbos se ha trazado al emprender su derrota?

¿A qué norte se dirige?
¿A dónde nos lleva, repetimos?
¡Ah! nosotros lo sabemos: España entera lo presiente y adivina: solo el Gobierno lo ignora, porque le ciega su ambición, porque le ciega su orgullo.

Nos lleva á pasos agigantados á la anarquía y á la bancarrota; nos lleva en alas de su delirio á la deshonra y á la muerte.

¿Y hemos de consentirlo y tolerarlo los políticos de buena fe, todos los partidos honrados y decentes que amamos sinceramente el honor de la patria, y trabajamos por la ventura de los pueblos?

¿Y hemos de sufrir con paciencia á un Gobierno que viola nuestras leyes, que malgasta el Tesoro público, que nos desacredita en el extranjero, que arruina nuestra industria, que mata nuestro comercio, que empobrece á nuestros pueblos, que nos demoraliza y envilece con sus iniquidades y felonías, que elabora el hambre y la miseria para nuestras madres, para nuestras esposas y para nuestros hijos?

No, de ninguna manera; el sufrimiento de los pueblos tiene sus límites, el esclavo mas humilde se cansa de sufrir el látigo que lo atormenta y se rebela contra su tirano.

España, que no es esclava; España, que es un pueblo libre, no puede sufrir y no sufrirá jamás, pese á quien pese, tanta deshonra y humillación tan grande.

Cuando la copa del sufrimiento público, que ya está llena, cuando la medida de ese sufrimiento que ya se encuentra colmada, rebosa, nuestra desventura tendrá su término.

Falta, quizás, el último grano, la última gota que haga rebosar la copa de la resignación de nuestros pueblos; ¡ay! de los que violen

nuestras leyes; ¡ay! de los que consumen el sudor de nuestras frentes; ¡ay! de los que deshonran nuestra patria; ¡ay! de los que arruinan y matan nuestra industria y nuestro comercio; ¡ay! de los que condenan al hambre y á la miseria á nuestras madres, á nuestras esposas y á nuestros hijos; ¡ay! de los hombres que nos tiranizan desde el poder, cuando esa última gota rebosa el cáliz de nuestras amarguras.

Así discurremos en las primeras horas del día cuando trazáramos este artículo, añadiendo á seguida:

¿Quién sabe! Quizá ese monstruoso expediente, conjunto de infames delaciones y enjendro de anónimos villanos; quizás ese expediente confeccionado en el ministerio de la Gobernación para escusar el grave delito que se ha cometido, sustrayendo de las cajas de Ultramar una importante cantidad de miles de duros, que representaban sagrados ahorros de los que, atravesando los mares, han ido á remotos y mortíferos climas á derramar su sangre, á dar la vida por su patria; quizás ese expediente, en fin, que con tanta imprudencia, ó con tan mala fe acusa á todo el mundo en España, á todos los partidos, á todos sus jefes, á nuestros pro-hombres políticos, y hasta á aquello que está por encima de esos mismos pro-hombres, de infames y criminales propósitos; quizás esa expediente, repetimos, venga á ser esa última gota que es ya hoy una esperanza de salvación para la patria.

Y todavía añadíamos:

¡Levantad! ¡Levantad el látigo sobre nuestras espaldas: azotados con él una vez mas: acabad, completad vuestra obra colmando la medida de nuestros dolores, y llenando la copa de nuestros sufrimientos: dejad que todo el mundo se entere de ese proceso infame que lanzais, no contra una persona, ni contra un partido político, sino contra todo el país á quien acusáis, acusando inicuamente sin mas pruebas que las confidencias de vuestros esbirros, de vuestra policía secreta, á los hombres mas distinguidos, á los mas ilustres patriotas, á los ciudadanos mas honrados y dignos, á aquellos en quienes hemos depositado nuestra confianza y que son el orgullo de nuestra patria!

Y en efecto; nuestros presentimientos se cumplieron. Ese infame proceso consignado en ese monstruoso expediente, con el cual se pretende escusar el delito cometido con la sustracción é inversión no justificada de los dos millones de las cajas de Ultramar; ese procedimiento, antes de ser conocido de todos, solo por el hecho de haberse presentado, siendo como es un terrible golpe, una dolorosa y degradante ofensa que mancha la frente, que llena de fango, no la cara del país, sino la de los mismos que pretenden deshonrar al país, ha sido el último grano que ha colmado la medida, la última gota que ha hecho rebosar el cáliz de nuestros sufrimientos, y el ministerio ha caído en el abismo para poner término á nuestras desventuras y someterse por fuerza á su castigo.

EL DESENGAÑO DEL PAÍS.

La completa flia á que ha quedado reducida la trascendental noticia proporcionada por el Gobierno, como de origen oficial, anunciando la presentación de mas de nueve mil carlistas, ha producido, como en tales casos se verifica y no puede menos de suceder siempre, un desengaño mas al país.

Ya parece que debíamos estar acostumbrados á negar toda fé á las buenas nuevas cuando el Gobierno proceden; no se ha borrado ciertamente de nuestra memoria aquel célebre parte del general Valmaseda con la equivocación de los seis mil filibusteros acogidos á indulto; parte que llegó á conocimiento del país con no menor oportunidad para el ministerio, que el de los nueve mil carlistas presentados; tampoco hemos dejado de observar cierta semejanza, por no decir fatal identidad, entre el sistema adoptado para producir golpes de efecto en lo relativo á la desgraciada é interminable guerra de Cuba, con el que sigue el Gobierno por lo que respecta á las facciones carlistas.

Un amigo nuestro, que ha tenido la curiosidad de formar la estadística de los insurrectos muertos y presentados en nuestra preciosa Antilla, segun los partes oficiales, nos afirma que las bajas supuestas del enemigo escuden de 8.000 de los primeros y 30.000 de los segundos; es decir, mas de la población de la isla, capaz de suponerse en armas contra España, y mas de una vez ha asaltado á nuestra imaginación la desagradable idea de que acaso no tardemos mucho en poder hacer una observación parecida coleccionando los partes que suministra el Gobierno de pérdidas experimentadas por los enemigos de la libertad.

Esto, no obstante la natural ansiedad porque la paz renazca, el vivísimo deseo de que no se aumenten los males generales de la nación con la inmensa calamidad de otra guerra fratricida, junto con la dificultad de creer en tanta ligereza, por no calificar de otra manera algo mas dura y acaso mas exacta, nos hicieron creer un momento que las innumerables causas morales y políticas que aconsejan á los carlistas la no persistencia en su criminal proceder, les habian hecho abandonar las armas; y lo creimos con tanta mas razón, cuanto que, á pesar de la desastrosa dirección del duque de la Torre, todavía lo esperamos.

Grande ha sido nuestro desengaño despues; grande el desengaño del país entero, y justificada la indignación de la opinión pública, al verse defraudada en las esperanzas de inmediata pacificación de las Vascongadas; esperanzas que tuvo derecho á abrigar bajo la fé del telégrafo que hablaba en nombre del Gobierno.

Sentimos estraordinariamente lo acaecido, y experimentamos verdadero pesar al estampar á la cabeza de este artículo «El desengaño del país» como antítesis de la frase «La esperanza del país» que sirvió de lema á La Política en el economístico para el general en jefe, con que celebró nuestro colega, el 20, la buena nueva.

Pero, á propósito, ¿se nos permitido protes-

ter una vez mas contra esa tendencia á mezclar los estrechos fines de bandera á los elevados y trascendentes de la guerra á los carlistas.

Para nosotros, el general que se halla al frente del ejército, mientras dure la lucha, no es unionista, ni moderado, ni progresista, ni republicano; no es mas que general en jefe. Sea ó no mas tarde nuestro amigo ó nuestro adversario político, eso no nos importa para apreciar noble ó imparcialmente su conducta militar, para no escasearle por adversario nuestro apoyo, si le vemos en el camino del acierto, ni para eximirle de nuestras censuras, á fuer de amigo, si su proceder militar nos parece absurdo y perjudicial á la causa de la libertad, del rey y de la patria. Y esto que decimos del general en jefe, lo hacemos igualmente extensivo, en su respectiva esfera, á cuantos se hallan con las armas en la mano.

Protestamos, por consiguiente, contra esa *claque* organizada á beneficio del duque de la Torre, tratando de alucinar al país con las frases mas pomposas (hoy bien ridiculas aplicadas á tal caudillo), frases que nosotros empleamos tambien en su elogio, con inmensa satisfacción, si su conducta en el largo tiempo que lleva al frente del ejército no le hiciera, desgraciadamente merecedor á mas fundada crítica.

Venir á contarnos que «el sol de su gloria luce hoy puro y brillante»; «atreverse á estampar en el papel lo de «sus acertadas disposiciones», etc., etc., cosa es para la que se necesita singular frescura. ¡Todo ello sin mas objeto que el de forjar un héroe, de que tan necesitada se encuentra la union liberal, para que recoja el poder escapado de las débiles manos de un Sagasta!

Question es esta que, en verdad, no debe interesarnos; es contienda entre unionistas resallados y no resallados; allí se las hayan; pero por Dios que sus aficiones y sus odios y sus proyectos y sus miserables cábalas no lleguen hasta á perjudicar al país con el falso elogio de algunos generales ineptos, eternizando así la guerra de las Vascongadas, como se ha llegado á hacer crónica la insurrección de Cuba.

El duque de la Torre no ha visto un faccioso en armas ni es posible que le vea, pues rodeado continuamente de una fuerte brigada ó division, que solo sirve para escoltarle, y resguardado casi siempre, *anda malo*, por otras brigadas, que se sitúan á su proximidad, no es fácil que los carlistas vayan á presentarle batalla, ni que se dejen sorprender por tal cúmulo de fuerzas de todas armas como acompaña al general en jefe.

Preferible seria que esto se situase en un punto conveniente, Vitoria, por ejemplo, y dejase á su guardia en libertad para moverse y emplearse directa y mas eficazmente en la guerra.

Por lo demás, el largo período que ha transcurrido desde que salió el duque á campaña, con toda su tertulia y parentela, suministra pruebas bien concluyentes de su falta de sistema, le coloca como estratégico al nivel, no muy elevado por cierto, del actual conde de Valmaseda, y nos obliga á desear y á pedir enérgicamente su regreso, no con los honores del triunfo, que nos regocijamos de la adjudica *La Política*, sino con el descredito en que ha caído ante la opinion pública.

Si el enemigo no abandona el campo, como indicamos antes, por razones morales y políticas, independientes de los movimientos y planes puramente militares, urge el relevo del duque de la Torre por un general que conozca el país, que haya dado pruebas de su idoneidad para esa clase de guerra; y sobre todo, que sea capaz de adoptar un plan de campaña; pues con el sistema del duque de la Torre amenaza el peligro de eternizarse aquella, dando tiempo á que el enemigo se organice, y ocasionando infinitos daños á la patria al retardarse el triunfo, por otra parte seguro en definitiva, de las armas liberales.

REOS DE ALTA TRAIÇION.

Este fué el epígrafe de nuestro artículo de ayer sobre el expediente presentado al Congreso para justificar la inversión de los dos millones. *La Tertulia* sabía cuántas injurias, calumnias é infamias contenía el expediente, pero se abstuvo de dadas una completa publicidad, por retardar la vergüenza que nuestros lectores habian de sentir al tener noticia de tanta iniquidad. En tal concepto, se redujo á transcribir lo que insertaban los periódicos de la noche, añadiendo, sin embargo, las siguientes consideraciones:

Pocas palabras tenemos que decir nosotros después de cuanto dejamos consignado; pero si es cierto, como creemos, que el Gobierno, para justificar la inversión de los dos millones destinados á gastos secretos del ministerio de la Gobernación, no ha vacilado en presentar al Congreso una porción de documentos tabernarios en los cuales se intenta herir honras inmaculadas; si es cierto, como se asegura, que en esos documentos inculcables se quiere atribuir el robo, el incendio y el asesinato á los hombres mas eminentes de nuestra patria; si es cierto que hasta el nombre de una elevadísima persona juega en esas delaciones inmundas y groseras llevadas por el señor presidente del Consejo de ministros á las Cortes; si es cierto todo esto, repetimos, nosotros no titubamos un momento en declarar á todos los miembros del Gabinete que preside el Sr. Sagasta REOS DE ALTA TRAIÇION.

La honra de la patria exige que esos ministros que han atentado, sin escrúpulos de ningún género, contra el honor de españoles ilustres, y han asesinado traicionariamente un golpe mortal á las instituciones creadas por la revolución de Setiembre, sean acusados inmediatamente.

Por la honra de la bandera española, por la honra de todos los partidos, por la suerte de las instituciones, esperamos que los hombres de nuestro partido tomen la iniciativa en el Parlamento y levanten su voz para pedir que ese ministerio sea juzgado acto continuo, á fin de que no resulten burladas las prescripciones del Código penal.

Nuestros abonados van á saber si teníamos ó no razón al dirigir esas acusaciones, y para ello nos bastará transcribir lo que sobre este asunto dicen los periódicos de todos los matices, á pesar de que, con referir lo contenido en cualquiera de ellos, se tiene noticia de lo que refieren los demás, pues todos están completamente conformes.

La Igualdad se expresa en estos términos:

«Viene á representar el expediente una vasta conspiración en que toman parte:

El capitalista Manzanao, facilitando sumas fabulosas. Serrano y Calderon Collantes, queriendo entronizar al príncipe Alfonso. Rios Rosas á Montpensier.

Sclafani, tabernero italiano, de acuerdo con la condesa de Montijo.

El general Rey, comprometido á capitanear á los carlistas.

Ruiz Zorrilla, afiliado en la *Internacional* y preparando el incendio de las fábricas de Barcelona por medio del petróleo.

Varios radicales resolviendo cortar en una hora todos los hilos telegráficos de España, todos menos uno que se dejaba expedido para la agencia Fabra, en premio de que entraba en el complot trenehundo.

Y en el foco de esta conspiración universal, en el centro de este cataclismo, los jefes mas autorizados del partido republicano, reuniéndose en lugar tenebroso para decretar la degollación de media España y el robo del Banco; esto último después de una discusión grotesca en que Castelar opinaba que se tomase no mas que el numerario; Pi, que se recogiera tambien la pasta metálica, y terciando Orense, como salvador del establecimiento, á causa de ser accionista.

Y con el objeto de que no quedara un solo habitante de este país fuera de la conuración monstruosa, se pone tambien á D. Amadeo en cierta clase de arreglo con los prusianos para que estos lo faciliten secretamente generales y jefes con que organizar un ejército y acometer la empresa de un golpe de Estado.

El Sr. Sagasta, al lanzar esas acusaciones calumniosas á la mayor parte de los hombres importantes de nuestro país, al mismo rey, que le habia entregado su confianza, se hallaba indudablemente poseído de un horrible vértigo, parecido al del autor de un crimen cuando cae en poder de la justicia.

No podia ser de otra manera. El Sr. Sagasta, acusando al general Rey, al ministro de la Guerra que dió la orden para sacar los dos millones de la caja de Ultramar, ha demostrado hasta qué punto respeta los afectos del compañerismo. ¡Pobre Sr. Rey! ¡Quién le habia de decir que aquellos dos millones, cuya extracción autorizaba, se habian de emplear en descubrir la conspiración que él urdía? ¡Quién le habia de decir que aquellos dos millones que facilitaba á Sagasta le iban á valer la acusación de traidor, lanzada á su rostro por su mismo compañero? ¡Así cumplen los traidores! El Sr. Sagasta no podia cumplir de otra manera.

No queremos ocuparnos de la acusación lanzada á nuestro respetable amigo Sr. Ruiz Zorrilla, porque no lo merece. Sin embargo, haremos notar la circunstancia, grotesca hasta no mas, de que varios radicales querian cortar los hilos telegráficos, excepto uno, porque su dueño estaba en el complot.

En este punto desmerece mucho la novela del Sr. Sagasta, porque no tiene la verosimilitud moral que en tales obras se exige. El hilo de la agencia Fabra no recorre toda España; si quedaba solo, ¿cómo iban los imaginados revolucionarios á comunicarse con sus agentes y encargados?

El asunto de la composición, ó sea del expediente, es trágico, verdaderamente trágico, pero los episodios y el desarrollo son tan groseros, tan increíbles, tan bufos, que desdican y quitan todo el mérito á la acción principal.

El *Imparcial*, después de narrar lo mismo que dice *La Igualdad*, presenta algunas objeciones, en las que hace ver que el expediente no existía en 16 de Mayo, y sin embargo, el 20 se ha presentado en el Congreso revestido de todas las formas legales, como si se hubiera comenzado á incoar desde el instante en que se tomaron los dos millones. Después pregunta:

«Pero si el expediente llevado ayer al Congreso está formado con arreglo á las disposiciones vigentes, entonces ¿por qué pide el Gobierno exención de responsabilidad? Y si la inversión de esa suma no podía ser de nadie conocida ni comprometer altos intereses, ¿por qué se facilita ahora á los diputados para que la aprecien privadamente?»

La Discusión, ocupándose del mismo asunto, se expresa así:

«Parecida á una de esas comedias en que el autor, proponiéndose aumentar el interés de su obra, multiplica sucesos y personajes, llegando á crear un *imbroglio* en que él mismo se pierde haciendo perder la paciencia al público mas indulgente, la famosa cuestión de los dos millones se presenta ahora bajo una nueva fase, capaz de hacer saltar sobre su asiento al mas cachazudo filósofo, y de sobrecitar al hombre menos irritable, al calamar mas inofensivo.

Ha hecho mucho mas que todo eso; ha hecho el imposible de arrojar del banco azul á un ministro como el de Sagasta, á quien ni las *advertencias* diarias de cierto elevado personaje, ni las batidas de la oposición, ni la opinion pública, han podido derribar. Es mucho expediente.

La Política se reduce á copiar el artículo publicado en *El Imparcial* bajo el epígrafe «La Utopía Filosófica del Crimen»; frase tan adecuada al asunto, como que parecen uno mismo los autores de este y del expediente.

Después, haciéndose cargo de las cartas particulares que existen en el expediente, y que sin duda proceden de algun policía residente en Madrid ó Irún, que las ha estraído del correo, dice:

«Los deberes del señor ministro de la Gobernación en este punto no son dudosos. El artículo 7.º de la Constitución dice que «en ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo», y el 220 del Código penal castiga ese delito en todo funcionario público que no sea autoridad judicial con «la pena de suspensión en sus grados medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas». De que existen criminales no puede dudarse, puesto que hay cuerpo de delito. A buscarlos, pues, y que recaiga sobre ellos, con la pena del delito, la pública vergüenza de haberlo cometido.

Son tantos los artículos del Código penal aplicables á muchas autoridades de todas categorías, desde ministro abajo, que casi nos atrevemos á decir que no han dejado por infringir ninguno de los que á asuntos públicos se refieren, si se cuenta desde el comienzo del período electoral.

La Epoca trata con mucha cautela el asunto que nos ocupa, reservándose para verificar un detenido análisis en el momento en que el expediente sea público, lo que no conseguirá por haberlo retirado el Gobierno. Sin embargo, después de narrar los hechos, concluye su artículo de este modo:

«Todavía esperamos, tan absurdo y odioso nos parece todo esto, que el rumor público haya exagerado las circunstancias ridículas á atroces del expediente de los dos millones. No emitiremos, pues, acerca de él juicio definitivo hasta que sea público; pero lo que si pedimos, es que un asunto de esta índole sea discutido y examinado con rigor y brevedad; porque si resultara cierto el supuesto de un Gobierno que carece de la convicción, de la lealtad y de la honradez de sus mismos miembros, y que ampara, si no estimula, las delaciones contra ellos, habria que retroceder á los peores tiempos de la república de Venecia, á la corte de Párido, y á la privanza de Sejano para encontrar algo parecido.»

La lectura de lo contenido en el expediente, hace exclamar á *El Pueblo*:

«¿Qué es esto? ¿En qué país vivimos? ¿Han perdido el juicio los individuos que forman el actual ministerio, ó se ha convertido España en una inmensa jaula de locos?»

«¿Qué agentes son esos que con semejantes invenciones

chupan al Gobierno el sudor de los contribuyentes? ¿Qué país es este sobre el que de algun tiempo á esta parte cae sin cesar ignominia sobre ignominia?»

Después de estas preguntas, *El Pueblo* dice que la pluma se le cae de las manos, y se cree impotente para vituperar tanto escándalo. A nosotros se nos cae la cara de vergüenza al pensar que estos sucesos han de llegar á noticia de las naciones extranjeras, que tal vez juzgarán de España por los que cometen esos desmanes.

El Sr. Sagasta ha venido revolcándose en el cieno mas inundo desde que en mal hora para él se separó de nuestro partido, y al ver su caída cercana y el descredito que á esta acompañaria, ha querido saltar, con esa inmundicia que le ahoga, el rostro de todos los hombres mas importantes de España, pretendiendo inútilmente hacerlos aparecer á su misma altura.

El Sr. Sagasta envidiaba la situación que ante el país ocupaban los hombres de la oposición, y les lanza esas acusaciones para desacreditarlos. El Sr. Sagasta sabia el descredito en que habia caído ante el país, y procuraba defenderse en ciertas regiones, calumniando á todos los hombres, á todos los partidos que mas ó menos directamente podian derribarle del poder. El Sr. Sagasta ha hecho aparecer como traidores á todos los hombres que han ayudado á crear la legalidad existente; para después proclamarse salvador, siendo así que el único traidor, el único asesino de la obra revolucionaria, es el Sr. Sagasta.

Veán nuestros lectores cuan justas eran las consideraciones que ayer hacíamos pidiendo el rigor de la ley contra todo el ministerio que de tal modo abusaba de su posición y autoridad; vean con cuánta razón los acusábamos de REOS DE ALTA TRAIÇION.

«¡La barra! Esta es la palabra que por todas partes se escucha al oír hablar del Gabinete. No basta su destitución; al último de los ciudadanos se le exige la mas dura responsabilidad por las leyes cuando delinque. No tengamos una justicia privilegiada.

Vaya el Gabinete en masa del Sr. Sagasta, sin exclusion de uno solo de sus individuos, pues á todos alcanza la responsabilidad, ante el tribunal del Senado; déjen allí sus descargos, y si son inocentes, que se los rehabilite, y si son criminales, que caiga sobre ellos el veredicto de las leyes de una manera inexorable.

El Gabinete está acusado de malversador; está acusado de haber faltado á la confianza pública mediante la sustracción abusiva de los fondos de una caja de depósitos particulares; está acusado de haber invertido la fortuna pública en pagar criminales que entretienen su vagancia con la calumnia sin guardar ningún género de respetos; está acusado de haber protegido este crimen encubriéndolo y remunerándolo; está acusado de difamador; está acusado de haber atentado contra la correspondencia pública... ¡La barra! como el último delincuente. ¡La barra el Gobierno del Sr. Sagasta! No haya una justicia privilegiada.

La agitación ayer en el salon de conferencias, después de saberse la dimisión del Gabinete, era grande. La acusación mas general, dice *La Epoca*, contra el ministerio, es la de torpeza; sin embargo, el mismo colega cree que es otra la que mejor le cuadra. El expediente se ha retirado por una tolerancia del Sr. Rios Rosas que no la encontramos completamente justificada; pero á pesar de esto, la cuestión no ha concluido, y anoche mismo se hablaba en los círculos políticos de acusación formal contra el ministro de la Gobernación. Esperemos.

La verdad es que el ministerio ha presentado su dimisión después de ser despedido cuanto puede serlo un Gabinete por el jefe del Estado, y todavía esperaron los ministros á conocer la opinion de los presidentes de las Cámaras que los volvieron las espaldas, y la de muchos fronterizos y sagastinos que hicieron lo mismo. Sagasta y Romero Robledo han caído, pues, aquel, con aplauso de los progresistas, á quienes engañó y sedujo; este, de los fronterizos, que se vuelven al sol que mas calienta.

Ayer se decía en el salon de conferencias, no sabemos con qué fundamento, que el general Rey, apenas llegó á Madrid en el tren de la mañana y se enteró de la delación que contra él resulta en el famoso expediente de los dos millones, escribió una carta al Sr. Sagasta pidiéndole explicaciones terminantes. No le faltaba ahora mas al ex presidente del Consejo que en contrarse, como vulgarmente se dice, con la horma de su zapato.

Quien mal anda...

Ya lo sabe el país: los dos millones sustraídos de la caja de Ultramar se han gastado, al parecer, en mantener esbirros, en sostener policías secretas que han descubierto que los jefes del partido radical trataban de incendiar las fábricas de Barcelona y de traer al príncipe Alfonso; que los jefes del partido republicano pretendían robar el Banco; que los jefes del unionismo conspiraban en favor de Montpensier, y que habia algun ministro que estaba de acuerdo con Carlos VII.

Esto parece que resulta del expediente que, para justificar la sustracción ó inversión de dichos fondos, se ha presentado en el Congreso. Es decir; que el Sr. Sagasta y su Gabinete, han gastado esos millones en mantener vagos que se encargasen de inventar cuentos para calumniar á los hombres mas ilustrados y dignos de todos nuestros partidos políticos.

¡Qué iniquidad!

Segun *La Esperanza*, la especie de que en las provincias del Norte se trata de un segundo convenio de Vergara, es increíble hallándose al frente de aquel ejército, el general Serrano, que anatematizó en el Parlamento la *marotada* de 1839. *La Esperanza* opina que esa especie no significa otra cosa que una gran jugada de Bolsa para fin de mes, y añade que los ocho millones que se han librado al general Serrano (¡Hola, hola!) serán para vestir á la tropa, que está casi desnuda y descalza, y para atender á otras perentorias necesidades.

Ocho millones para ropa y alpargatas! Mucho dinero se nos figura, aunque todos los soldados estuviesen encenidos y descalzos. Por lo demás, quizá *La Esperanza* tenga razón con respecto á lo de la jugada de Bolsa.

La estrategia triangular del general Serrano, dice un colega, no ha producido hasta ahora

resultado alguno, siendo de advertir que en las últimas marchas no se ha observado ni la táctica misma de los triángulos, ni por supuesto ninguna de las tan conocidas contra ejércitos ni contra guerrillas.

A personas inteligentes hemos oído censurar con acritud la conducta del duque de la Torre, particularmente por el hecho de hacer marchar reunido á todo el ejército, pues á su llegada á Durango, fácil le fué á los carlistas evitar encuentros y correrse á los puntos que mejor les ha convenido.

El general Serrano, á quien muchos llaman hoy el general triángulo, ha perdido los papeles, si alguna vez los tuvo, en la campaña del Norte.

Está en el sentimiento público, que rara vez se equivoca, que á la sombra de la insurrección carlista y de los grandes desaciertos cometidos por el Gabinete, que por fortuna del país ha terminado ayer su existencia, el partido alfonsino va haciéndose lugar merced á las intrigas de muchos conservadores que pasan por adictos á la actual dinastía. El alfonsismo no puede ser en España sino por una gran traición, y su existencia seria tan breve como la del ministerio Sagasta.

Como que segun parece el expediente presentado por el Gobierno al Congreso no significa otra cosa que un conjunto de delaciones con las cuales pretenden los ministros escusar la necesidad que tuvieron de saquear la caja de Ultramar, parece que algunos diputados tratan de pedir el expediente en que se compruebe si la transferencia de crédito se hizo ó no con arreglo á la ley, lo cual no pueda comprobarse por el presentado anteayer en el Parlamento.

Si es cierto que del expediente presentado al Congreso para escusar la sustracción ó inversión de los dos apostóles de la caja de Ultramar, resulta que el general Serrano conspira contra la situación, ¡por qué le ha confiado el Sr. Sagasta el mando del ejército que opera en las provincias del Norte? Y si tambien resulta que el general Rey estaba en inteligencia con Carlos VII, ¿cómo es que procede de este mismo general, cuando era ministro de la Guerra, la orden para la entrega de los dos millones invertidos en descubrir estas iniquidades de la policía?

Un periódico sagastino, que cree que el sentido ministerial es sentido comun, dice que esto es bastante para juzgar con acierto del Gobierno y para prever que saldrá airoso en el negocio de los dos millones.

Por lo pronto le ha costado la caída del poder, en el cual se consideraba tan seguro; después... no sabemos que le costará, aunque si los representantes del país cumplen con sus deberes, es natural que ese ministerio sea acusado, y entonces ya sabemos nosotros lo que sucederá.

Antes de tener noticia *La Epoca* del estado de la crisis, dice que tenia escrito el siguiente suelto, que al fin ha venido á publicarlo después de la caída del Gabinete:

«A los ministros que deseen conservar intacta su reputación de formalidad, apelamos para que nos digan cuál es su juicio sobre el imprudente consejero responsable que dió al público la noticia de la presentación de 5.000 carlistas, y la comunicó oficialmente á las provincias, sin datos suficientes para justificar el aserto. De la misma manera esperamos que nos digan ó nos demuestren con su conducta si están dispuestos á cargar con la odiosa responsabilidad que sobre ellos caerá si aprueban y apoyan la farsa vergonzosa que del expediente de los dos millones resulta. Cuando los hechos sean conocidos, no se creará en Europa que á tanto llegue el desenfado revolucionario.

Y la mayoría parlamentaria, ¡llevará su ceguera hasta el extremo de unirse á la desconsideración de que nos habla *La Política*, desconsideración que con mas ó menos motivo pesa sobre algun ministro! Pronto hemos de verlo.

El colega tiene muchísima razón, y el suelto está en su lugar, publicado antes ó después de la caída del ministerio.

De cuarenta á cincuenta millones se cree que ascienden las pérdidas que ha sufrido Bilbao en el mes que llevamos de insurrección carlista. Sin embargo, nada se hace por el general en jefe del ejército del Norte, para acabar con dicha insurrección.

Parece que los federales piden que se lleve de nuevo al Congreso el expediente retirado ayer por el ministerio.

Los radicales, en su reunion de esta tarde, celebrada después de sesion, han acordado dejar al arbitrio y discreción del Sr. Ruiz Zorrilla adoptar la determinación que convenga al partido respecto de la conducta de este con relacion al ministerio dimisionario, contra el cual algunos quieren presentar una acusación.

Ayer han recorrido diferentes calles de Madrid unos grupos de estudiantes, soliviantados, segun parece, por haberse restablecido las notas de exámenes. La iniciativa ha partido, segun se dice, de algunos alumnos de San Carlos que se dirigieron después al Noviciado. Tambien estuvieron en el ministerio de Fomento á esponder su queja, que recibió el Sr. Valera, director del ramo.

El primer funcionario que ha presentado su dimisión al ministerio dimite, ha sido don Justo Tomás Delgado, director general de Comunicaciones. Después la presentó el Sr. Ferratges, subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros.

Anoche se aseguraba que habian presentado la dimisión de sus respectivos cargos los señores Aguado y Mora, director general de obras públicas; Rubio, director general de rentas; Rodríguez Seoane, director general de aduanas; Bañón, de establecimientos penales, y Castell de Pons, de agricultura, industria y comercio.

El comité del partido radical del distrito de Gandia (Valencia) ha dirigido á nuestro querido amigo y jefe de nuestro partido, Sr. Ruiz Zorrilla, y por conducto del diputado de dicho distrito, señor brigadier Ripoll, un voto de confianza para que se sirva acordar la conducta que debe seguir el partido en las presentes circunstancias.

Decia el Sr. Romero Robledo en la sesion de anteayer, en el Senado, que por su causa ni por la de ningún ministro habia sido denunciado

ningun periódico. ¡Pues á quién se deben las nueve denuncias de oficio que hasta ese día contaba *La Tertulia*? ¡Quién ha dispuesto la doble denuncia que ayer ha sufrido, tambien de oficio, nuestro periódico? Se debe al Sr. Sagasta, á quien no le ha gustado un suelto de bledo, á quien tampoco le ha gustado el artículo en que replicábamos á las ofensas que nos habia dirigido desde el banco azul en el Senado.

Veinticinco mil hombres tiene hoy el ejército que manda en las provincias del Norte el general Serrano, que, sin embargo, y á pesar de haber dicho el Gobierno que se habian entregado 3.000 carlistas en Estella y 9.000 mas en varios puntos, continúa pidiendo refuerzos como si se tratase de reunir una batalla con los ejércitos de Gerjes. Nos escama el deseo del duque de la Torre de reunir tantas fuerzas bajo su mando, en un punto dado del país.

Dice un periódico: «En vista de la poca confianza que inspira á los particulares el secreto de la correspondencia garantido por la Constitución, parece que varias empresas han puesto de acuerdo para establecer estafetas por su cuenta y conducir y distribuir la correspondencia pública sin intervención del Gobierno.

No se hará alteración en los precios y se garantiza la inviolabilidad. El porte se satisfará por las personas á quienes las cartas vayan dirigidas, con el objeto de evitar que el que las escribe lo pague, como ahora sucede, para que figuren en los expedientes gubernativos.

En caso de fuerza mayor, incendio ó asalto ministerial, la empresa abonará á los interesados el importe del papel, tinta y sobres, reclamando judicialmente del agresor.

Nos parece bastante bueno el pensamiento. A tal punto hemos llegado, que el público tendrá que abandonar todos los servicios del Estado para evitar los perjuicios que el Gobierno causa con sus informalidades y atropellos.

Para que vean nuestros lectores que procedia realmente del Gobierno la estúpida filafía que dieron por suplemento los periódicos de noticias y los ministeriales de Madrid, con respecto á la presentación de 9.000 carlistas, hé aquí el extraordinario que publican todos los periódicos de provincias que vamos recibiendo:

Boletín oficial extraordinario de la provincia de Cádiz. —Gobierno de la provincia. —Despacho telegráfico oficial. —El Excmo. señor ministro de la Gobernación, en telegrama que acabo de recibir, me dice lo siguiente: «Las noticias llegadas del Norte son muy satisfactorias. De regreso los viceministros de la expedición á Guipúzcoa se presentan á indulto en número de 4.000, segun comunicacion de Vitoria, y 5.000, segun despacho de San Sebastian.

La junta de Vizcaya ha desaperecido. Han muerto los jefes Ulaurri y Aytasty. Todo hace creer que la guerra termina en Vizcaya. Lo que me apresuro á hacer saber al público por *Boletín oficial extraordinario*. Cádiz 20 de Mayo de 1872. —El gobernador interino, Eusebio Rodríguez.

Este es el colmo de la desvergüenza.

¡Pero qué tienen que ver, desventurada *Independencia* de Henao, los asesinos del secretario del gobierno civil de Tarragona con la desgracia ocurrida al general Martínez Viallet y al comandante Navarrete, que no han asesinado á nadie ni hasta ahora está justificado que hayan cometido delito alguno?

¡Pobre *Independencia Española*! El golpe que ha recibido con la caída de su jefe el Sr. Sagasta nos obliga á ser generosos con ese periódico, y, por lo tanto, basta con lo dicho en réplica á su pitada.

Pregunta *La Política*:

«¿Qué se hará con el proyecto de ley de los dos millones? ¿Se le echará tierra ó servirá de base para la acusación del ministerio? ¿Quién, en todo caso, reintegrará al Tesoro la suma distraída?»

Y sigue *La Política*:

«A algunos espíritus justicieros ha causado extrañeza que el señor presidente del Congreso haya permitido que el Gobierno retire el expediente de los dos millones.

Aparte de la aplicación que se haya dado á esa suma, en el tal expediente habia un paquete de copias de cartas abiertas al parecer en el correo, paquete que constituía el cuerpo del delito previsto en el art. 7.º de la Constitución y castigado en el 220 del Código.

Permitiendo que los comprobantes de ese delito desaparezcan, el Sr. Rios y Rosas ha hecho un acto de generosidad política; pero quizá habria hecho un acto mas patriótico impidiendo su retirada del Congreso.

La generosidad excede á la floc de nuestros hombres políticos, aun de los que pasan por mas intrasigentes y severos.

El Sr. Rios y Rosas ha faltado á todas las

conveniencias, permitiendo que el expediente difamatorio del Gobierno Sagasta se haya retirado de la secretaría del Congreso.

Consta en él la acusación de delitos ó la imputación de delitos de suma gravedad contra personas, por lo menos, de tanto honor como el Sr. Rios y Rosas? Pues ¿cómo el Sr. Rios y Rosas ha consentido que desaparezcan los testimonios que pueden servir á esos interesados para perseguir ante los tribunales á los atentadores de las honras ajenas?

Ese expediente está muy mal retirado; el señor Rios y Rosas no ha podido hacerlo por su propia autoridad, y si las oposiciones lo reclaman, tendrá que volver al Congreso, y acaso á alguna parte mas que al Congreso; á los tribunales.

Los autores de esas calumnias no pueden ser anónimos. El ministro Sr. Sagasta debe conocerlos, puesto que los ha pagado con los dos millones de la Caja de Ultramar.

¡A los tribunales todos los delinquentes! ¡Al Congreso el expediente!

Dice *El Debate*:

«Los papeles secretos del expediente han sido lanzados á los vientos de la publicidad; y cuanto en ellos se contiene, y mucho de lo que los papeles no dicen, ha servido hoy de pasto á la maledicencia, á la murmuración y á la calumnia.

Esto se llama reclamar la complicidad en el acto difamatorio del Gobierno. No nos extraña: los que dos veces han escudado con su voto el delito cometido por el Gabinete del Sr. Sagasta en la sustracción de los dos millones de la caja de Ultramar, deben llamar *maledicencia*, *murmuración*, *calumnia* al sentimiento justísimo de general indignación que despierta en todo pecho honrado el acto inculcable de la *difamación ministerial*.

Ya lo sabemos: detrás del Sr. Sagasta vendrán otros conservadores á su semejanza, ó, lo que es lo mismo, cambiaremos de nombres, no de sistema; la inmundicia continuará en la administración, la agresión ministerial será la justificación de los actos criminales, y la difamación mas insolente, convertida en arma de

partido, los argumentos que se opondrán a las protestas de la pública opinión.

De La Política:

Al decir Sagasta que el ministerio iba a presentar su dimisión al rey, una voz, salida de los bancos en que se sientan los republicanos, creemos que la del siempre oportuno Sr. Abaza, dijo: «¡Buen viaje!».

Es la misma frase que salió de los labios de D. Práxedes al retirarse del Congreso el Sr. Costales. Quien a hierro mata, a hierro muere.

Dice el mismo periódico:

El difunto ministro de Fomento, después de su batallas de esta tarde, ha tenido la desfachatez de presentarse en el salón de conferencias del Congreso.

Digamos, en honor de los fronterizos, que ninguno de ellos se ha dignado acercarse al novel proscrito. Solo han tenido ese valor D. Venancio y Mansi, hijo.

Las sesiones del Senado han nombrado para el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército permanente, a los Sres. Antequera, Cabañero de Rodas, marqués del Duero, Fernandez Cano, Marquina, Leon y Falcon y Jovellar.

Han sido nombrados los señores señores Montejó y Robledo, Ulloa, Rey, García Leanz, conde de la Romera, Benedito, García Gomez de la Serna, y Rodríguez Díez, para componer la comisión relativa al proyecto de ley sobre la reforma de la gracia de indulto.

Los individuos finalmente designados por las secciones para formar la comisión del crédito de los dos millones, son los Sres. Balaguer, Moreno Nieto, Abeleira, Añón, Alonso Martínez, Cortés Llanos y Candau.

Admiramos su resignación.

La comisión de reemplazo del ejército la forman los Sres. Perez Zamora, Navarro Rodrigo (D. Carlos), Gonzalez Encinas, Martinez Brau, Risoño y Sanz y Pose.

INSURRECCION CARLISTA.

Los diarios de la noche publican las siguientes noticias.

La Correspondencia:

Esta mañana se encontraba en Mondragon el cuartel general del ejército del Norte, y la brigada Zorrilla en Zamarraga.

Una partida de 30 hombres, en Aleivar, Barrio Oyarzun, que trataba de apoderarse de los mozos de los caseríos inmediatos, era activamente perseguida por una fuerza de la guardia civil.

La facción Madriza, compuesta de cuatro infantes y doce caballos, entró ayer noche en Cimballo (Guadalajara) habiendo marchado esta mañana hacia Campillo.

Nos escriben de Alares, que las compañías del regimiento de Asturias mandadas por su comandante Lience, operando en combinación, con tal acierto, que es de suponer alcanzan a las facciones de Bermudez, cura de Alcabón y Mulla, las cuales se encuentran reunidas.

El cura Berraondo ofició el 17 al alcalde de Elgueta, su pueblo, mandándole que remitiera a Arazo ó a Aranzazu, todos los mozos de dicha villa, incluidos los enfermos, bajo la pena de ser fusilado en la plaza pública si no daba cumplimiento a esta orden.

Ayer fué batida en Sagro, provincia de Gerona, la facción Saballs y otras, que en junto formaban un contingente de 350 hombres, los cuales fueron desalojados de las casas en que se habían hecho fuertes, causándoles un oficial y cuatro individuos muertos, veinte heridos y tres prisioneros, habiéndose cogido además un caballo, varias armas y 84 boinas, sin que las tropas del Gobierno tengan que lamentar pérdida alguna. La mandada por Castella fué batida y dispersada en los bosques de Lloras y Matallana, habiéndose de ella presentado á indulto tres carlistas en Ripoll.

Con los batallones enviados estos días a las provincias del Norte, se ha formado una nueva brigada que recorrerá algunos distritos de Alava.

Nuestro correspondiente de Bilbao escribe con fecha 19: «El 13 del actual parece que se notó en las inmediaciones de Marquina la presencia á caballo del marqués de Valdespina y su hijo; poco después pasó en dirección de Ondarra una carreta, en la cual iban dos extranjeros que hablaban el español, y se cree que eran D. Carlos y su hermano D. Alfonso. A poco de haber pasado volvió la carreta vacía. No carecen, pues, de fundamento los rumores que han corrido de que se hallaba en esta provincia el Pretendiente.

Tras y anterior han pasado por Orduña, Areta y Llodio unos 1.500 facciosos, procedentes de las partidas levantadas en Alava.

Incalculables perjuicios está sufriendo esta industria villa. Los trabajos de recomposición de nuestra vía férrea se han suspendido, porque no hay confianza bastante para emprenderlos.

Puede calcularse en 45 ó 50 millones los perdidos desde que empezó la insurrección.

Diferentes son las versiones que se hacen respecto de la duración, pues en tanto que unos la dan por terminada durante el mes actual, otros aseguran y apuestan que no podrá sofocarse hasta el próximo mes de Junio.

De Huerta de Abajo (Burgos) nos dice nuestro correspondiente con fecha 19:

«Ayer á las doce de su mañana se presentaron en el pueblo de Villamiel de la Sierra, distante tres leguas de éste y otras tres de Salas de los Infantes, unos 300 carlistas, 40 ó 45 caballos, que se dice salieron de Burgos.

Detuvieron á un tratante en paños de este pueblo, y el que hacía de jefe leyó á su presencia el nombramiento que trae D. Carlos. El nombre del cabecilla parece que es Zarasueña.

Acompañaba á la partida un cura, que á la conclusión de la lectura del despacho arengó á los facciosos.

Cuando el pañero pudo escapar ya habían ganado la sierra, á donde salieron á perseguirlos unos 200 soldados, alcanzándolos á tiro de fusil pero sin romper el fuego, por haber desaparecido precipitadamente á la vista de la tropa.

En Quintanar no ha habido ningún ataque, pero se han hecho dos prisioneros. Se teme que esta noche vengan á este pueblo (40 vecinos) por ser muy propicio el terreno. Si así sucede, dará inmediatamente noticias de cuanto ocurra.

De La Lucha de Gerona del 19 copiamos lo siguiente: «Ayer quedó rota la línea telegráfica que tiene en comunicación á nuestra capital con la vecina población de Figueras.

Según se dice, esta zafra es obra de la facción Sebals, que hace cuatro días recorre la provincia.

Según nuestro correspondiente de Riudellots, anteaer pasó por aquella población el cabecilla Costa al frente de unos 50 hombres armados, dirigiéndose hacia Olot por el camino real.

Se ha dicho esta tarde en el Senado que en la provincia de Alava aumentaban las partidas carlistas, habiéndose visto alguna con 1.400 hombres; razón por la cual parece que se enviará á aquel territorio mas artillería de montaña, á petición de un general que opera en aquel terreno.

Ayer tarde, se dirigieron á Barambio las partidas de Cuevillas é Iruñalde, que se hallaban en Antzu, donde sufrían una activa persecución.

Se asegura que el capitán general de las Provincias Vascongadas se hallaba esta tarde en Peña Gorbica, al frente de sus fuerzas.

El último domingo estuvieron los carlistas en las afueras de Montblanc mientras se celebraba la fiesta del pueblo: no entraron en este por no interrumpir la procesión y almar al vecindario: después de haber comido y descansado un rato, se retiraron tranquilamente.

No es cierto que los carlistas se hayan apoderado de 12.000 alpagatas y otros efectos que se remitían al ejército del Norte: lo que hay de verdad es que la facción de reueto el tren en que iban aquellos objetos, y aunque registraron los furgones no encontraron las alpagatas, é creyeron que eran mercancías pertenecientes á particulares.

«Cuéntase hoy que la sublevación de los carlistas en Burgos es mas grave que parece por la clase de gente que ha tomado parte en ella.

Carece completamente de fundamento la noticia de la muerte de D. Alfonso de Borbon.

Dice El Diario del Pueblo:

Según carta que tenemos á la vista de persona muy

bien informada, ha empezado á instruirse un expediente gubernativo sobre la sorpresa de Mañaria. No será extraño que la conducta del general Letona sea sometida al examen de un consejo de guerra.

«Mañana llegarán á Madrid, procedentes de Toledo, dos compañías del batallón cazadores de Barcelona.

En el salón de conferencias se ha dicho esta tarde que durante la noche última han penetrado en territorio navarro unos 300 carlistas armados, que se hallaban dentro de la frontera de Francia.

No prueba esto gran vigilancia en nuestros vecinos.

Anteanoche marcharon para las Provincias Vascongadas dos compañías de individuos procedentes de la reserva, y una del regimiento de Córdoba que guarnece á Valladolid.

La organización que actualmente tienen las fuerzas que operan en el Norte, es la siguiente:

Primera división al mando del general Acosta.

Primera brigada.—Brigadier Palacios.—Un batallón de Luchana.—Uno de cazadores de Figueras.—Uno de cazadores de Arapiles.

Segunda brigada.—Brigadier Primo de Rivera.—Un batallón de cazadores de Alba de Tordesillas.—Un batallón de cazadores de Segorbe.—Un batallón de cazadores de Cuba.—Una batería de artillería de montaña.—Una sección de húsares de Pavía.

Segunda división al mando del general Letona.

Primera brigada.—Brigadier Serrano.—Dos batallones del Príncipe.—Un batallón de cazadores de Puerto Rico.

Segunda brigada.—Brigadier Tello.—Un batallón del Fijo de Ceuta.—Uno de cazadores de Ciudad Rodrigo.—Una batería de montaña.—Una sección de húsares de Pavía.

Tercera división al mando del general Lesca.

Primera brigada.—Brigadier Ruiz Zorrilla.—Dos batallones del Rey.—Uno de cazadores de Mendigorría.

Segunda brigada.—Brigadier Salcedo.—Un batallón de Córdoba.—Un batallón de Cuenca.—Un batallón de Luchana.

División de Navarra al mando del general Moriones.

Primera brigada.—Coronel Catalan.—Un batallón de Almazán.—Un batallón de cazadores de las Navas.—Un batallón de Alcolea.—Una sección de artillería.—30 guardias civiles.

Segunda brigada.—Coronel Nicolau.—Un batallón de Toledo.—Nueve compañías del regimiento de Sevilla.—30 húsares.—120 carabineros.—30 guardias civiles.—Una sección de artillería.

Además hay otras fuerzas de artillería, caballería, guardia civil, carabineros y migueletes, afectas al cuartel general.

«Parece que en esta corte hay algunas fuerzas de ejército dispuestas á marchar al primer aviso á las Provincias.

«Dícese que la aspereza de las montañas del Norte donde operan las tropas del Gobierno, dificulta las maniobras de la artillería, y el ganado se estropea de tal modo que queda completamente inútil en pocos días.

CORTES.

CONGRESO.

Hé aquí las palabras pronunciadas en la sesión de ayer tarde en el Congreso, al anunciar que iba á palacio á presentar su dimisión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Sagasta): Señores diputados: el Gobierno, por un exceso de delicadeza, disculpable cuando se trata de asuntos de honra, y cediendo á los deseos de un señor diputado, trajo al Congreso, no solo el expediente que ese señor diputado deseaba, sino ciertos documentos que le justificaban, y de carácter completamente reservado. El Gobierno creyó que podía satisfacer los deseos de un representante del país sin comprometer el secreto de unos documentos que afectan á altos intereses del Estado; pero al tener conocimiento de que esa reserva no la podía llevarse á cabo, el Gobierno la retira; y atendiendo á que de cualquier modo, aun en aquella creencia que tenía el Gobierno de buena fe, se haya equivocado, porque no ha resultado lo que deseaba, y considerando que los Gobiernos no deben equivocarse y ser responsables de sus errores, el Gobierno presentará inmediatamente su dimisión en manos de S. M.

Aquí estaban los ministros que lo constituyen para servir los intereses de la revolución, y para servir los intereses de la revolución abandonan gustosamente sus puestos, cubriendo con sus personas altos intereses de España, y deseando que los que los reemplazan sean mas afortunados; en la inteligencia de que, poco ó mucho, lo que valgan en el Parlamento, en uno y otro Cuerpo colegislador, estarán siempre á la disposición del Gobierno que S. M., en uso de su prerogativa, se sirva designar.

Ruego, pues, al señor presidente se sirva consultar á la Cámara si suspenderá sus sesiones, como es costumbre, interin S. M. resuelve la crisis, de la manera que considere mas conveniente á los altos intereses del Estado.

SENADO.

Hé aquí el notable discurso que, rectificando al pronunciado por el Sr. D. Cirilo Alvarez, oyó ayer el Senado de labios del orocuente amigo el Sr. D. Sabino Herrero.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Señores senadores, los límites que el reglamento concede á las rectificaciones me impiden entrar en la serie de razonamientos á que se prestan los discursos que ha oído el Senado. Por otra parte, la gravedad de las circunstancias y la solemnidad de estos momentos exigen cierta reserva, porque no sé, en verdad, si en este instante en que me dirijo al Senado estará ocurriendo algo que podrá modificar profundamente nuestra situación política y que dará razón en cierto modo á mis apreciaciones.

La costumbre autoriza á los oradores cierta latitud en estos debates; pero yo no me acogeré á ella sino en lo que sea absolutamente preciso para restablecer la verdad y exactitud de algunos hechos y conceptos.

Cumpleme ante todo dar las gracias á algunos señores senadores que me han distinguido con sus elogios, que son debidos á esa benevolencia con que las personas verdaderamente ilustradas distinguen siempre á los que como yo, exentos de toda arrogancia y ambición, vienen al parlamento político con absoluta rectitud de intención y sinceridad completa de principios.

Debo hacer también una declaración, y es, que no me haré cargo de ciertas alusiones que se han dirigido á personas que pueden hacer oír su voz, y de seguro lo harán así en el Congreso; pues sería en mi ridículo arrogarme la representación de los que pueden hablar en nombre propio y con mayor autoridad. Dicho esto, paso á examinar en primer lugar el principio por manifestar la estratagemática, y desde luego no encontrar en ese banco una defensa mas que la de la política revolucionaria; por que al fin, sea cual fuere la actitud que unos y otros tengamos, todos somos hijos de la revolución de Setiembre. Sin embargo, á excepción de algunas palabras pronunciadas por el señor ministro de Hacienda, referentes á la cuestión que defendía, apenas se ha dicho nada que pueda justificar los actos revolucionarios tan duramente atacados por el señor marqués de Barzanallana. Dejando, pues, á cada cual la responsabilidad de este silencio, y supuesto que no me es dado hacer una defensa, me limitaré á decir que en la parca actitud durante las Cortes Constituyentes, en lo que se ha llamado la política administrativa de la revolución, que yo llamaré mas bien ensayos de una escuela económica determinada, que dentro y fuera del campo revolucionario tiene numerosos é ilustres partidarios.

No me ciega la pasión de partido hasta el punto de negar que se han cometido graves errores. Yo los he combatido en su momento en el seno de la discusión y voto partidario, consignando mi opinión en dictámenes y votos particulares; pero bueno es que apreciemos con sana lógica la situación que en los ministerios revolucionarios se encontraba. Porque á la verdad, cuando yo recuerdo los absurdos llevados á cabo, cuando pienso en las justas revolucionarias, no sé qué admirar mas, si la cordura de este pueblo, que al medio de esos conflictos caminaba pacíficamente, ó la energía del Gobierno provisional primero, y después del poder ejecutivo, para restablecer el orden en la administración y en la política.

Ocurre, señores, que cuando se trata de jugar á las revoluciones y á los revolucionarios, se escoge siempre un punto de partida equivocado, y no se tiene en cuenta que los poderes revolucionarios aceptan el mando, no como los poderes revolucionarios, cuando la anarquía domina en el país, y cuando las pasiones llegan á tal extremo de exaltación, que frecuentemente no se vacila en acudir al terror de las armas. En estas circunstancias los gobiernos tienen que imponerse grandísimos sacrificios y hacer heroicos esfuerzos que nacen azarados, para restablecer la calma y el orden; y cuando se ha conseguido esto, el partido conservador se apodera de la situación, y fácilmente pasa por sabio, previsor y enérgico, porque no encuentra ya dificultades que vencer ni resistencias que combatir.

Esto sucede con la revolución de Setiembre. No hay, pues, que hacer cargos á los revolucionarios por las consecuencias inevitables de un estado de cosas semejante, que no puede menos de tener una trascendencia funesta en la administración. Además, es necesario no olvidar que la revolución de Setiembre tuvo lugar cuando el país estaba agobiado por una difícilísima crisis económica, no originada ciertamente por la revolución, que tuvo que soportar las consecuencias de una falta total de cosecha en puntos importantísimos, y las de dos insurrecciones republicanas y otras dos carlistas.

Bueno es que se consignen los hechos, á fin de que cada cual acepte la responsabilidad de sus actos.

Los revolucionarios habían levantado la bandera contra los consumos y toda clase de estanco; y si hubo ó no debilidad por parte del Gobierno para oponerse á estas exigencias, en cambio grandes fueron los esfuerzos que tuvo que hacer para vencer la difícil situación en que estaba colocado.

Yo no he hecho cargos al señor ministro de Hacienda; al contrario, dije que en otra política y con otro ministro S. S. hubiera podido llevar á feliz término la difícil empresa de salvar la Hacienda.

Al hablar del presupuesto y de las operaciones del Tesoro, solo quise decir que convenia que se explicaran, puesto que de ellas se había hablado en público en cierto sentido y no había datos para apreciar la verdad. El señor ministro ha desmentido las unas y ha tratado de atenuar las otras; el país, por consiguiente, puede ahora juzgar.

Debo rectificar dos equivocaciones en que incurrí al hacerme cargo del presupuesto, y una de ellas es tan clara, que francamente, no comprendo cómo pudo incurrir en ella.

Efectivamente, lo que á título de anticipo se pide por un semestre de contribución, es un verdadero empréstito que nada tiene que ver con la contribución misma; y por consiguiente, el presupuesto próximo no tendrá ya la falta de los 66 millones de pesetas que yo había calculado; en cambio habrá mas impopularidad en él, porque los contribuyentes verán que no pueden ser reintegrados del desembolso que hagan sino en la forma que se propone.

La otra equivocación se refiere á la valuación del gravamen por consecuencia de los intereses y amortización del papel que ha de entregarse en pago de la tercera parte de los intereses de la deuda. Yo calculaba un total de 24 millones de pesetas en los siete años, cuando realmente son 38.559.000, suma que vendrá á cargar sobre el presupuesto del año 80.

Vamos á lo referente á la cuestión política. Recordaré al Senado que al apreciar yo la política de este ministerio traté de buscar su filiación en la historia política de los últimos años, ya que no podía buscarla en los documentos publicados por él, lo cual me llevó á ocuparme de la conciliación, de su fin, y de la necesidad de una ruptura. Ahora necesito restablecer la verdad de algunos hechos que han sido alterados.

Yo no he negado la necesidad de la conciliación; pero es menester no olvidar un punto importante, á saber: que el partido radical no nació el 24 de Julio de 1871, sino el 19 de Marzo de 1870, á la voz de «Radicales, á defenderse», pronunciada por el general Prim. En ese acto está la filiación del partido radical. Si alguno de los que entonces militaban en él, abrigó el propósito de prescindir de lo que en la política indica el nombre, no me compete á mí juzgar; pero sí puedo decir con derecho, que no ha habido conciliación en aquellos que se han separado de nosotros.

Ya sabemos por qué nació el ministerio del 2 de Enero. No todas las razones que justificaron su existencia se han dicho; no hay para qué decir, ni á mí me toca explicar las ahora.

Lo que yo no he dicho, y se me ha atribuido, es que todos los ministros que componían aquel ministerio estuvieron conformes en la ruptura de la conciliación. Yo lo que aseguré fué que aquel ministerio no podía continuar en la situación en que se encontraba; que las exigencias habían llegado hasta tal punto, que aquel ministerio se condenó á la indolencia porque no le era posible ponerse de acuerdo en algunas cuestiones importantes, y la cuestión de los tabacos fué la gota de agua que hizo reventar el vaso, produciendo la ruptura de la conciliación.

No insistió mas sobre este punto, porque ha de ser objeto de debate en el Congreso de los diputados, y allí, puesto que se han citados nombres propios, los amigos pueden hablar. Lo que sí diré es que la experiencia ha acreditado que la elaboración de partidos era lenta, penosa y casi imposible en el seno de la conciliación, y que únicamente rompiéndose ésta sería posible llegar al deslinde de los partidos, de tal suerte que las aspiraciones de cada cual apareciesen claras y definidas, y que esos partidos se presentasen fuertes y organizados, tal como debían estar para aspirar á la gobernación del Estado.

Poco se ha dicho respecto de los actos del ministerio radical; pero en esto poco se ha procedido con visible injusticia.

Hay ciertas personas á las que todo puede disculparseles; hay palabras que nacidas en ciertos labios, no exigen ni siquiera respuesta; pero cuando ciertas acusaciones naen de personas tan autorizadas y respetables como el Sr. D. Cirilo Alvarez, es necesario hacerse cargo de ellas, para ver lo que significan, lo que tienen de exactas.

El Sr. Alvarez ha llamado política ineficaz á la del ministerio radical. Cuando el Sr. Alvarez habla de política ineficaz, cuando dice que aquel ministerio para adquirir popularidad se propuso hacer economías irrealizables, es necesario tomar en cuenta estas palabras y ver el fundamento en que se apoyan.

ULTIMA HORA.

A la alta hora de la noche en que cerramos esta edición, no podemos adelantar á nuestros suscritores ninguna noticia sobre la resolución de la crisis.

Al oscurecer de ayer tarde fué presentada á S. M. por el Sr. Sagasta la dimisión del ministerio, que el rey aceptó en el acto, sin oponer el menor inconveniente, y recibíendola con interés.

Poco después fueron llamados á la régia cámara los presidentes de las Cámaras, que conferenciaron con S. M. por espacio de hora y media, y aunque nada ha podido traslucirse de lo que aconsejaron al rey, la versión mas autorizada refiere que inclinaron el ánimo del monarca á la formación de un ministerio Serrano, compuesto únicamente de los elementos conservadores puros, con esclusión completa de todo otro matiz.

Hoy procuraremos con toda diligencia informar á nuestros lectores de las noticias del día, que promete no estar avaro de ellas.

EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 21.—El general Sickles representante de los Estados Unidos en España ha salido esta noche de esta capital con dirección á Madrid.

El jefe carlista Pacheco ha sido internado.

Verdades 21 (noche).—En la Asamblea nacional el ex-ministro imperialista Sr. Romero ha pronunciado un importante discurso sobre cuestiones militares.

Ha dicho que el conde de Palikao es responsable de las compras de efectos de guerra hasta el 4 de Setiembre de 1870, pero que el Sr. Gambetta deberá justificar las compras posteriores á dicha fecha.

Ha rechazado energicamente la acusación de que los parques militares contenían un material imaginario.

Ha dicho que él es partidario del servicio militar obligatorio, el cual ha de contribuir á la redención del país.

Ha terminado manifestando que contra lo dicho por el Sr. Gambetta la disolución prematura de la Asamblea nacional equivaldría á la disolución de Francia.

Mañana harán uso de la palabra los Sres. Andiffret y Gambetta.

París 21.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 55,37.

El 5 por 100 id., á 87,05, sin cupón.

El interior español, á 25,05.

El exterior id., á 30,55.

Londres 21.—A primera hora se hacia el exterior español, á 30,34.

No se ha cotizado el portugués.

Amberes 21.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, á 29 1/2.

El portugués, á 40.

Amsterdam 21.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 español, á 30.

El portugués, á 40,95.—Férra,

La Gaceta de hoy no contiene disposicion alguna de interés general.

El diario oficial publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El gobernador militar de Vizcaya participó anoche que seguían acogidos á indulto en Bilbao y pueblos inmediatos muchos facciosos, y que el general en jefe desde Durango le avisaba que eran muchos los que se presentaban con igual objeto.

La primera brigada de la división Acosta iba sobre Marquina persiguiendo unos 1.000 hombres que se habían reunido, y entre ellos 200, restos de las facciones de Guipúzcoa.

En el Valle de Orozco estaban otros 3.000 con la División y el resto de la facción Cuevillas. La división Letona estaba en Dima, la brigada de Serrano Acebrón en Miravalles, y el capitán general del distrito sobre Murguía.

El gobernador militar de Guipúzcoa dice que en la madrugada de ayer se encontraron sobre la falda del monte Larrazna 150 carlistas colocados en la línea divisoria con Francia, y dispuestos á pasar la frontera. En dicha provincia seguían las presentaciones á indulto; habiéndolo verificado en Oñate, después de los anteriores partes, 115 facciosos con armas, de las que se hizo cargo el general Acosta, y en otros puntos 80, algunos con armas.

En Navarra continúan algunas pequeñas partidas recorriendo los pueblos y huyendo todo encuentro con las tropas, habiendo entrado una de aquellas en Asain y cobrado la contribución de culto y clero.

Cataluña.—En las inmediaciones de Perafita alcanzó ayer el brigadier Franch á la facción Castells, obligándola á dispersarse y haciéndola varios heridos y prisioneros.

Continuando la persecución, volvió á ser alcanzada por una compañía de Tarifa junto á Alpues, cogiéndola algunas armas. Tuvo un cazador herido.

El mismo día el coronel Montero alcanzó, batió y dispersó en las casas de Ferraron una facción que se supone mandada por Pau, cogiéndola armas y dos prisioneros, y resultando contuso un soldado.

En la provincia de Tarragona fué alcanzada la facción Vall por la columna Cappa, que la siguió largo rato bajo sus fuegos, haciéndola varios heridos.

Castilla la Nueva.—La partida de Somolinos, compuesta de unos 20 infantes y otros tantos caballos, fué alcanzada y batida anteanoche en los montes de Trillo, cogiéndola dos prisioneros. Según noticias posteriores ha salido esta facción del término de la provincia de Guadalajara por Villar del Ladrón.

Otra partida de unos 18 ó 20 hombres ha sido dispersada en Sierra Cabrigos (Retuerto), causándola un muerto y varios heridos y apresándola siete caballos, armas y víveres.

Andalucía y Extremadura.—La facción Contreras, evadiéndose de las columnas que la persiguen, no le es posible entrar en pueblo alguno, no ha sido ya batida en razón á su escaso número, encontrándose ayer en el término de Zalamea. Guardia civil y columna de Asturias están sobre la pista.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

El Imparcial publica á última hora las siguientes noticias:

Guipúzcoa.—Se han presentado en Oñate 105 carlistas con armas, 52 en Azcoitia, 14 en Jracondo, seis en Vidales y ocho en Legorreta. Siguen las presentaciones á indulto, pero Iturbe con su facción recoge el armamento y amenaza á los mozos presentados, como sucedió ayer en Azcoitia.

Ciudad Real.—La columna de Almagro alcanzó en Retuerto á la partida de Cañamero y Peña Aguilera, causándole un muerto y recogiendo siete caballos y varias armas.

Guadalajara.—La partida de Fernandez, de 17 caballos y cuatro infantes, se hallaba ayer en Villar del Ladrón muy desalentada.

Lérida.—Se han presentado á indulto 54 de la facción Zoves, 78 de la del Guerocho de la Ratera, 161 de la de Píñol, dos de la de Valls, uno de la de Garceran, uno de la de Grance y uno de la de Castells.

Teruel.—No quedan carlistas en armas en la provincia.

«Escriben de Loscos (Teruel) que el sábado, oyendo misa los vecinos, entró en el pueblo una partida carlista de 14 hombres, y que el vecindario sostuvo con ellos una lucha que dió por resultado la prisión de cuatro carlistas, empujando el resto la retirada.

Según noticias oficiales, 789 son los carlistas presentados á indulto en el distrito de Aragón.

El sábado salieron de Bilbao 20 presos carlistas á bordo de un vapor de guerra, destinados al presidio de Sanfco.

El general Moriones decía anteaer en un telegrama al ministro de la Guerra:

«Por viajeros y empleados del ferro-carril se me dice que los carlistas se presentan á miles á las autoridades, pero yo no doy crédito alguno á dichas noticias.»

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal y de iodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrofulas y raquitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, fúrcas, por crónicas que sean; bultos, concreciones, cáries de los huesos, granos, herpes, bocio ó broncocele, infartos lateos de las riñen-paridas, afecciones de la piel, herpetismo, sífilis constitucional, supuración del mórstruo, flujo blanco de las mujeres, gota aguda ó crónica; reumatismos, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmódica, tisis (en las broncorreas concomitantes y reanimar las fuerzas y el apetito) laringitis, bronquitis, catarras de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivación mercurial, salivación y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y os convencereis de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodoado, de un sabor gravísimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivalente al doble de otros.

Pildoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de lo mismo, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras afeijas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármes 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaño 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gradas de Catedral; Bilbao, Asca 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Ríos; Palencia, Sadaba y Fuentes 6 hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Ríoseco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE SETIEMBRE.

POR DON ANTONIO PEREZ DE LA RIVA.

De este interesante folleto, publicado en el periódico LA TERTULIA, se ha hecho una edicion económica que se halla á la venta á DOS REALES para los señores suscritores de dicho periódico que deseen obtenerlo, y á CUATRO REALES para los que no lo sean. Los pedidos se harán al Administrador de LA TERTULIA, acompañando el importe, calle de Prim (antes del Turco) 18, bajo. (54)

SOFISMAS INTERNACIONALISTAS

POR

BALACIART.

Esta obra, cuyo esclusivo objeto es hacer reflexionar á las clases obreras, acerca de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto que proclaman algunas secciones de la Internacional, se publicará á real el cuaderno de 32 páginas para los suscritores á LA TERTULIA, para los comités, casinos, tertulias, escuelas ó asociaciones del partido liberal, y á 2 rs. para los demás.

La impresion será clara, y el tamaño elegante.

Se repartirá al menos un cuaderno mensual, y los suscritores pedirán los que deseen adquirir, siendo servidos inmediatamente.

Los suscritores á LA TERTULIA pueden girar con el importe de la suscripción de este periódico el de los cuadernos que mensualmente quieran recibir.

Administración de la obra, calle de Prim, antes del Turco, 18, bajo. (53)

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA DEL DOCTOR DON JOSE SIMON.

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperantes y depurativos de la *zarzaparrilla* y demás leños sudoríficos que entran en su composición. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el instante un vaso de la tisana, evitándose por este medio el hacerla al fuego, operacion engorrosa, que pocos saben hacer debidamente; y sobre todo el tener que beber aguas cocidas, origen frecuente de indigestiones y de pesadez en el estómago. Es un excelente atemperante; y, ademas de emplearse contra la sífilis, las herpes y demás erupciones cutáneas, la usan ya en el día hasta las personas mas sanas, para templar la fuerza ó crasitud de la sangre, tan necesario en la presente estación.

Los frasquitos, por su figura y tamaño, pueden llevarse en el bolsillo del chaleco, y cada uno contiene extracto suficiente para hacer veinte vasos de agua de zarza. El precio de cada frasco es de 10 reales vellón. A las personas de provincias que hagan sus pedidos desde veinticinco frascos para arriba, se les mandarán francos de porte y embalaje. Los señores farmacéuticos que no tuvieren aun en sus oficinas depósito de este producto, podrán dirigirse al referido laboratorio del Doctor D. José Simon,

MADRID, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3. (59)

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARITIMOS Y CAJA DE COMISION

DE FELIPE BARROETA,

SUCESOR DE LOS SRES. PAYERAS E HIJO,

MADRID.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de Africa, islas Baleares, Canarias, Puerto Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del Pacifico. ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS: GALERAS ACCELERADAS. Idem diario á Javi. Granada. Servicio alterado de diligencias á Jaén y Granada. LOS MARAGATOS, Salvadores hermanos. Servicio especial á las líneas de Galicia. COMPAÑIA ITALIANA. Idem mensual de vapores, á Montevideo y Buenos Aires. COMPAÑIA GENERAL TRASATLANTICA DE VAPORES HAMBURG-AMERICANOS, para la Habana y Nueva Orleans, VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y ECONOMICO.

Despacho central: Calle de Alcalá, núm. 16. (15)

Elíxir anticarral y pildoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destilatoria de aríes, boca y pecho, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, catarras, bronquitis, gripe, tos ferina ó nerviosa, ronquera, tisis incipiente, etc.—Alivia mucho en la tisis confirmada, contrarestando sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elíxir, frasco de doce onzas, con su instrucción, 30 rs., y de seis 10 rs.—Pildoras, caja de setenta y dos, 30 rs., y de treinta y seis, 10 rs.—Tienen igual virtud las pildoras que el elíxir.—No hay medicamento, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos.

A cinco reales caja de cuatro onzas. Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (46)

BIBLIOTHECA POPULAR. (31)

obra instructiva no alcanza de todas las clases y de todas las inteligencias.

OBRA JA PUBLICADAS.—Nogós geras.—Deveres é direitos do cidadão.—Economie social.—Vocabulário de verdades.—Hygiene.—Medicina domestica.—Grammatica portugueza.—Geographia e agricultura.—Contos do Rio Pedro, ou uma viagem ás cinco partes do mundo.—Dicionário da lingua portugueza: 1.ª e 2.ª volumes.—No escriptorio da Empresa, rua do thesouro Velho, 4.—Lisboa.

PARA LAS VIÑAS.

Azúfre puro en polvo fino á 60 rs. quintal. Caballero de Gracia, 3. (55)

CUENTOS DE SALON

Por T. GUERRERO Y C. FRONTOURA.

Se ha publicado el tomo cruento de la colección, con la novela

LA DONCELLA DEL PISO SEGUNDO,

por CARLOS FRONTOURA.

Se vende á CUATRO REALES en la Administración plaza de Matute, 2, y en las librerías.

En provincias, CINCO REALES, en las librerías; se remite franco, enviando el importe al Administrador de los Cuentos de Salon, en Madrid.

En los mismos precios se venden las novelas UNA PERLA EN EL FANGO, por Teodoro Guerrero.

BRIGIDA, por C. Frontaura; LA CAMELIA Y LA MARIPOSA Y UNA HISTORIA DE LAGRIMAS, por T. Guerrero.

A fines de Mayo saldrá el tomo quinto, con los cuentos de Guerrero *El colico de oro y Fea y pobre*.

A los suscritores por semestre y año se les regalan en el acto dos libros, y en Noviembre el ALMANAQUE DE SALON, con láminas y caricaturas. (57)

PARA LA FRESA.

Vinos blancos esquisitos, embotellados, sin competencia, á 5 y 6 rs. botella. SORIA, Clavel, 2, Madrid. (52)

¿QUERIS APRENDER A ESCRIBIR LOS CARACTERES DE LETRA ESPAÑOLA, INGLESA, REDONILLA, GÓTICA, ROMANA, EGIPCIA, TAQUIGRAFIA, LENGUA UNIVERSAL Y PARA HABLAR CON LOS DEDOS? Comprad el *pequeño tratado teórico práctico de caligrafía de adorno*, que se vende á 6 rs. en Madrid en las librerías de Roig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y Hernandez, quienes le mandan franco por 13 sellos de 50 milésimas. (32)

POLVOS DE SEIDLITZ.

Sirven para hacer en un momento las aguas gaseosas tónicas laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 48 rs. la caja de doce pares, en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid. (64)

LA FUNERARIA,

PRECIADOS, 70.

EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento se cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres, y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital. Los avisos de provincias por telegrafo, son servidos en el acto.

ADVERTENCIA. No teniendo este establecimiento sucesor alguno, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe. Servicio permanente día y noche. (28)

AVISO.

Acaban de llegar las camas hámicas con colchon de hilo de hierro tejido; nuestra en el gran establecimiento de baños de Archena. Nada tan limpio, cómodo y económico. Único depósito en España, *Pinillos*, Alcalá, 17, donde se hallará lo mas superior en colchones de muelles y demás artículos de su ramo. (56)

CAMAS.—INTERESANTE.

En el nuevo establecimiento del Sr. Pinillos, Alcalá, núm. 17. Se reciben continuamente cuantas novedades producen las mejores fábricas inglesas. Gran surtido en colchones elásticos y el nuevo de hilo de hierro tejido en representación del propio inventor. Se dan prospectos para provincias. 28, 1, 5, 9, 13, 18. (37)

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA DEL DOCTOR D. JOSÉ SIMON.

En este establecimiento se elaboran diariamente, entre otros productos refrescantes, atemperantes y depurativos los siguientes

JARABES DE

Zarzaparrilla	Dulcamara	Fresa
Canchelagua	Agraz	Almendra
Sanguinaria	Fumaria	Corteza de cidra
Cebada	Granada	Limon
Vinagre	Grosella	Naranja
Guinda	Frambuesa	Y otros muchos.

Con dos cucharadas de cualquiera de estos jarabes, disueltas en medio cuartillo de agua, se forman en un instante las tisanas, refrescos, etc., correspondientes al título de cada uno; evitándose así el hacerlas al fuego y demas operaciones, que sin dichos jarabes serian necesarias. De ellos se hace un uso general, sobre todo en la estación presente, y su baratura proporciona una verdadera economia. Precios 6 rs. botella de 12 onzas que bastan para obtener de siete á ocho vasos de refresco, á escepcion del de *canchelagua*, que vale 8 reales.

Se hallarán en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

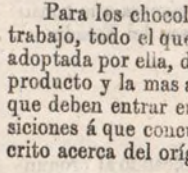
Nota. Las personas que hallándose en provincias deseen se les mande una partida de estos ó otros productos del establecimiento, se servirán acompañar una libranza de su importe, é indicar el modo como se les ha de dirigir la caja, que es franca lo mismo que el transporte, siempre que el valor del pedido llegue á 500 rs. vn.

(60)

LA CASA DE MATIAS LOPEZ

CUENTA 24 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes: CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.



Para los chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que mas fabrica y mas vende, debido á la marcha adoptada por ella, de aprear mas su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la mas alta perfección en la mercancia, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener coexistencia; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opúsculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 30 reales libra.

CAFES. Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este acatado delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliat consagradas al estudio de este descaudado ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS. Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva: está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS. Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid. Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los cartiles de la Casa. (17)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

PURO NATURAL

SACADO DE LOS HIGADOS FRESCOS EN LAS PESQUERÍAS DE NORUEGA.

La experiencia constante de muchos años, nos tiene acreditado que este aceite, de color, sabor y olor propios de los hígados frescos de los bacalaos recién pescados, y por tanto nada repugnante, es el mas eficaz de cuantos se conocen como reconstituyente y anti-escrofuloso. Corrige con admirable facilidad las raquitis, torceduras é imperfecciones de los huesos, da riqueza y vigor al sistema sanguíneo, al paso que combate el linfatismo y el sin número de enfermedades que son su consecuencia.

Véndese en frascos de á 20, 10 y 6 rs. en Madrid, Laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (68)

DIARIO DE AVISOS DE LISBOA

PUBLICACION COMERCIAL DE ANUNCIOS, CORRESPONDENCIAS, ETC.

Director y propietario, CESAR DE NORONHA.

Este periódico, bien conocido ya en España y Portugal y que va á entrar en el 4.º año de su publicación, es un medio excelente de publicidad para cuanto pueda interesar al comercio y la industria de los dos países.

Siendo, pues, cada vez mas felices y crecientes las relaciones entre ambos pueblos peninsulares, el director acaba de establecer una agencia en el sitio mas céntrico de Lisboa, Rua Dos Capellistas, 130. Destinada á recibir toda clase de géneros y mercancías, publicaciones literarias y científicas, encargándose en comision de todo lo que en aquel país pueda interesar á la industria y al comercio español. Su representante en Madrid es D. Luis Ramirez, Despacho Central, Alcalá, 12, á quien los interesados pueden dirigirse, el cual recibe tambien anuncios para el *Diario de Avisos de Lisboa* á 50 céntimos de real por cada línea común, y suscripciones para el mismo á 15 reales por semestre. Los anuncios que se hagan por mas de una vez serán á precios convencionales. (39)

MÁQUINAS

PARA HACER TODA CLASE DE HELADOS SIN NECESIDAD DE NIEVE.

Privilegio de invención en España y en el extranjero.

Con estas preciosas máquinas portátiles, que su inventor ha perfeccionado de una manera notable, se refresca el agua en medio minuto; en siete se hace el sorbete y en 10 ó 12 el hielo. El gran descubrimiento, la gran ventaja obtenida con el perfeccionamiento indicado, consiste en que la materia refrigerante que se emplea se regenera indefinidamente por medio de una pila que acompaña á cada máquina, de suerte que comprada esta con la sal química que lleva consigo puede estarse años refrescando agua y haciendo helados sin necesidad de otro gasto. Único depósito en España calle Virgen de las Azucenas, número 2, afuera de la puerta de Santa Bárbara, Madrid; despachos centrales, Cruz, 35, Fuencarral, 27 y plaza del Angel, 3, botica, donde se dan prospectos.—En Valladolid, tienda de las tres B.—En Valencia, Palau, 13, botica.—En Cádiz, San Francisco, relojería.—En Zaragoza, Coto, 33, farmacia. (49)